

Según los activistas, el polémico proyecto de ley de extradiciones presentado por el gobierno de Carrie Lam, Jefa Ejecutiva de Hong Kong, podría servir para que disidentes políticos y sectores críticos al régimen comunista fueran llevados a China donde el sistema judicial estaría bajo control del partido. La ley podría ser utilizada para perseguir opositores y enemigos del régimen en una clara erosión a los derechos civiles que ostenta el territorio.

Ante las movilizaciones masivas de miles de personas en las calles de Hong Kong, el gobierno suspendió la controvertida ley, pero se negó a revocarla definitivamente, lo cual produjo violentos enfrentamientos y una feroz represión policial de las fuerzas de seguridad con el fin de aplacar los intentos de los manifestantes de afectar el curso normal de la ciudad con huelgas, ocupaciones de edificios oficiales, comisarías, estaciones de metro y hasta el aeropuerto.

Derechos Humanos en jaque

El exceso en el uso de la fuerza por parte de los agentes del orden alertó a los organismos internacionales en materia de Derechos Humanos y produjo un llamamiento de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet, quien exigió una *"investigación inmediata e imparcial"* sobre el accionar de los funcionarios policiales.

En tal sentido, el portavoz de Derechos Humanos de la ONU, Rupert Colville, aseveró: *"Revisamos evidencia creíble de que los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley emplean armas prohibidas por las normas y estándares internacionales; se puede ver a los funcionarios disparando balas de gas lacrimógeno en áreas atestadas directamente a manifestantes creando un riesgo considerable de muerte o lesiones graves"*⁵.

En tanto, el director de Amnistía Internacional en Hong Kong, Man-Kei Tam, aseguró en un comunicado, que: *"La policía de Hong Kong utilizó gas lacrimógeno y balas de goma incumpliendo los estándares internacionales porque disparar contra manifestantes que se están retirando va en contra del supuesto objetivo de dispersar a la multitud"*, resaltando que los agentes dispararon gas *"a quemarropa"* dentro de una estación de metro contra los manifestantes.

La brutalidad policial fue de tal magnitud que además de los gases lacrimógenos se utilizaron bolsas de balas⁶, lo que provocó que una enfermera que asistía a manifestantes heridos fuera alcanzada por uno de esos disparos provocándole la pérdida del ojo derecho y múltiples fracturas en el rostro, según informes de Hong Kong Free Press.

Esto impulsó a los manifestantes a unirse en un nuevo y más amplio objetivo en defensa de la democracia. Luciendo un parche ensangrentado en su ojo derecho y escribiendo carteles que reclaman *"un ojo por un ojo"* como símbolo de lucha y con consignas como *"Hong Kong libre"* o *"Hong Kong no es China"*, dejaron en claro su rechazo a que Hong Kong sea absorbida por el gigante asiático para pasar a ser una ciudad más del régimen.

Asimismo, miles de profesores también se sumaron a las movilizaciones bajo el lema *"Protejamos a la próxima generación, que hablen nuestras conciencias"*, en apoyo a las manifestaciones prodemocráticas que desde hace más de 11 semanas meses lidera la juventud en la región administrativa especial.

⁵ <https://www.youtube.com/watch?v=xm86PF0jJBs>

⁶ Según Security Devices International, compañía de tecnología de defensa, es un proyectil hecho de una pequeña bolsa de tela llena de bolitas de plomo. Las rondas de bolsas de balas no deben dispararse hacia la cabeza de alguien, solo en el cuerpo o las extremidades.

China y su zona de influencia: temor y control

Después de 156 años de dominio británico⁷, Hong Kong volvió a ser parte de China en julio de 1997 tras la firma de la Declaración Conjunta Chino-Británica⁸ sobre la cuestión de Hong Kong, por la cual todos los territorios cedidos serían devueltos a la República Popular China. Ya para ese entonces el territorio era un centro comercial y financiero de los más importantes del mundo.

De esta manera, los británicos lograron imponer una condición vital: China debía acceder a gobernar la isla bajo el principio de “un país, dos sistemas”, con el fin de respetar el capitalismo y una forma de gobierno occidental, distinta al modelo comunista que profesa el régimen, por 50 años⁹.

Actualmente, y dentro de la amplia gama de derechos que tiene la isla, existe el derecho a elegir directamente a su jefe ejecutivo. La Ley Básica hongkonesa, que le da cauce a un grado superior de autonomía garantizándole ser una ciudad libre, abierta y moderna, establece que el objetivo final del territorio es que el líder sea electo por sufragio universal de acuerdo a los procedimientos y parámetros democráticos.

Sin embargo, el paquete libertario occidentalizado que Hong Kong reluce internacionalmente como centro financiero y turístico comenzó a chocar con los intereses expansionistas y dominantes del gobierno de Xi Jinping. La configuración de un orden establecido sobre su área natural de influencia impone el control de sus territorios especiales con el objetivo de evitar mayores concesiones políticas que puedan demandar reclamos de liberalización en la región.

Para Pekín, la fórmula es la de un país por sobre dos sistemas; apela a la militarización desmedida como instrumento de coerción, como pudo verse en la zona de Shenzhen cercana a la frontera de Hong Kong; y a la propaganda como método de advertencia, como lo muestra un video¹⁰ del Ejército Popular de Liberación Chino (EPL) que ha sido divulgado en las redes, donde pueden verse técnicas y ejercicios “antidisturbios”.

El mensaje para restablecer el orden en la ex colonia es concreto y directo por parte del gobierno chino, no solo en los hechos sino también en el discurso, como lo hizo saber su embajador en Londres, Liu Xiaoming: *“Pekín no se quedará cruzada de brazos si la situación empeora, tiene suficientes medios y suficiente poder para reprimir los disturbios rápidamente”*.

La escalada verbal alcanza sustento en el artículo 14 de la Ley Básica que rige a la ex colonia, el cual da cierta legitimidad a una posible intervención, ya que establece que en caso de emergencia, *“el Gobierno central puede movilizar al Ejército Popular de Liberación si así lo solicita el Ejecutivo local”*.

Según Pekín, los manifestantes son *“radicales”, “terroristas”, “alborotadores”* y *“delincuentes”* que buscan desafiar el status quo derribando todo el sistema, lo cual agrava más la situación y hace posible el uso de la fuerza militar. Mientras para los manifestantes, activistas y estudiantes la batalla es por la libertad y la independencia, para China simboliza el dominio total.

⁷ En 1842 los británicos anexionaron la isla de Hong Kong tras el Tratado de Nankin que dio por finalizada la Primera Guerra del Opio. La isla fue cedida a perpetuidad para proveer de un puerto próximo al comercio marítimo británico.

⁸ La Declaración fue firmada en 1984 por la Primera Ministra Británica, Margate Thatcher, y su par chino, Zhao Ziyang.

⁹ El estatus de autonomía de Hong Kong como región especial finaliza el 1 de julio de 2047.

¹⁰ <https://www.youtube.com/watch?v=pnnlivnn3p8>

Injerencia internacional: ¿y el principio de no intervención?

En una sociedad internacional tan dispar como desigual, la no injerencia de los Estados en los asuntos internos de otro está respaldada en el *Principio de No Intervención* con el firme propósito de asegurar el respeto a la soberanía extranjera. Este principio, válido en derecho positivo sobre una base consuetudinaria, establece límites en cuanto al objeto, los medios y la finalidad de una intervención en el marco de las Relaciones Internacionales y el Derecho Internacional.

En base a tal principio rector, el gobierno de Xi Jinping viene criticando la intervención extranjera en los asuntos que considera de dominio propio y reservado a su esfera de influencia. Tal es así que a desaprobado enfáticamente la injerencia del Reino Unido como ex potencia colonial de Hong Kong, quien mediante su ministro de Asuntos Exteriores, Dominic Raab, exigió un cese de la violencia y la garantía de una protesta pacífica, actitud que China calificó de *“sencillamente incorrecta”* por *“ejercer presión”*.

Asimismo, China ha pedido explicaciones a Washington por la filtración de una información publicada en los medios controlados por el Partido Comunista de China, según la cual diplomáticos estadounidenses se habrían puesto en contacto con activistas pro democracia y líderes estudiantiles de las protestas. En represalia, el régimen publicó fotos de los supuestos diplomáticos involucrados, lo que fue calificado por miembros del Departamento de Estado norteamericano como una actitud propia de un *“régimen mafioso”*.

La Canciller alemana, Angela Merkel, también hizo un llamamiento a *“evitar la violencia”* y a buscar *“un diálogo consensuado basado en la Ley Básica de 1997, respetando las libertades de la gente”*. En consonancia, el primer ministro canadiense, Justin Trudeau, y su par australiano, Scott Morrison, salieron a expresar su preocupación por el manejo que China hace del conflicto. Mientras Morrison rechazó que las protestas sean consideradas como *“disturbios”* por el régimen, Trudeau llamó a *“respetar los derechos”* y a *“bajar el nivel de las tensiones”*.

Pekín acusa la injerencia de *“manos negras extranjeras”* detrás de las movilizaciones para desestabilizar la región y provocar sentimientos nacionalistas en contra del Partido Comunista. Según el embajador chino en el Reino Unido, Liu Xiaoming: *“La evidencia muestra que la situación en Hong Kong no se habría deteriorado tanto si no hubiera sido por la interferencia e incitación de las fuerzas extranjeras, de algunos políticos y organizaciones occidentales”*.

Liu Xiaoming instó a las fuerzas extranjeras a *“que dejen de interferir en los asuntos de Hong Kong”*, y exigió que la prensa *“deje de desinformar al público”*, ya que las protestas muestran *“claras evidencias de terrorismo”*. Y en un claro mensaje en repudio a la intervención foránea, subrayó: *“Si alguien en este país cuestiona esto, que me dejen preguntarles si el Reino Unido permitiría que extremistas irrumpieran en Westminster y arrasaran con ello”*.

Trump twitea y marca la cancha

“Conozco al presidente Xi de China muy bien. Es un gran líder que tiene el respeto de su pueblo. Es también un buen hombre en un ‘negocio duro’. Tengo cero dudas de que si el presidente Xi quiere resolver rápida y humanamente el problema de Hong Kong, puede hacerlo. ¿Un encuentro personal?”, fue el mensaje del primer mandatario estadounidense a través de la red social.

Trump conoce el juego. Desafía la diplomacia. Es su estilo. Y en momentos donde la guerra comercial con el gigante asiático es política de Estado hace un paréntesis. Insistiendo en que *“millones de empleos se están perdiendo en China”* y *“miles de empresas se están marchando”*, aseguró que Pekín *“quiere llegar a un acuerdo”*, pero antes le propuso a Xi Jinping *“trabajar humanamente con Hong Kong”*.

Pekín no dudó: “los asuntos de Hong Kong son puramente asuntos internos de China”, apuntaron desde el Ministerio chino de Asuntos Exteriores. Ahora bien, Trump tiene un as en la manga y puede influenciar rápidamente en los sucesos que aquejan a la isla, dado que según una ley¹¹ de EEUU el presidente tiene el poder de rescindir el estatus de Hong Kong como socio comercial preferencial.

Justamente basado en el “alto nivel de autonomía” del que goza Hong Kong en asuntos económicos y legales fue que los Estados Unidos le dieron un trato distinto en materia comercial respecto a la República Popular de China. Dicha ley de trato preferencial puede suspenderse si el mandatario norteamericano considera que el territorio no da suficientes garantías de autonomía, lo cual implicaría que Hong Kong sea tratada como cualquier otra región de China.

En el contexto de la actual guerra comercial y arancelaria tamaña disposición sería de consecuencias devastadoras para el flujo financiero, la inversión y el comercio de la ciudad.

Libertad, identidad y resistencia

Desde el punto de vista geoestratégico la situación de Hong Kong es sumamente compleja tras el crecimiento progresivo de China en el último tiempo. El velo de “un país, dos sistemas” empieza a resquebrajarse. La identidad hongkonesa que hoy se sostiene en la defensa acérrima de sus derechos y libertades es un desafío plausible que China juzga como destabilizador.

Según datos sociológicos del Programa de Opinión Pública de la Universidad de Hong Kong que contrapone una identificación popular, en la actualidad el número de ciudadanos que se identifica como hongkoneses se sitúa en un histórico 53%, mientras que el índice chino se ubica en tan sólo un 11%.

Las movilizaciones alcanzaron en las últimas semanas alrededor de 2 millones de personas, en una ciudad donde se albergan alrededor de 7 millones de habitantes. Así como los reclamos genuinos por los derechos garantizados se acrecientan, desde la frontera el fantasma de la intervención militar sobrevuela. Es inevitable que la sombra aterradora de Tiananmén¹² se haga presente.

¿Tendrá China esta vez la capacidad de evitar una masacre en caso de intervenir militarmente? ¿Se respetará el derecho de los pueblos? ¿Habrá libertad sin autodeterminación?

¹¹ Ley de Política entre EEUU y Hong Kong de 1992. <https://uscode.house.gov/view.xhtml?path=/prelim@title22/chapter66&edition=prelim>

¹² Según documentos desclasificados se estima que la masacre en la plaza de Tiananmén llegó a 10 mil personas y a más de 40 mil heridos.



Instituto de
Relaciones
Internacionales



Presentación

Coordinadora: **Carolina Sampó**

Investigadores: Mariano Cesar Bartolomé
Concepción Anguita Olmedo
Sonia Alda Mejías
Yadira Gálvez
Valeska Troncoso
Christian Vianna de Azevedo
Marcos Moloeznik
Marcos Alan Ferreira
Gerardo Rodriguez Sanchez Lara

Investigadores en formación:

Ludmila Quirós,
Sebastián Do Rosario,
Jessica Petrino,
Belen Yacop
Valentina Evangelista